Los pueblos del norte de Hispania según Estrabón

"*Tal es la vida de los montañeses, es decir, de las tribus que habitan en el lado septentrional de Iberia: los gallaicos, astures y cántabros hasta los vascones y el Pirineo. Porque es idéntica la vida de todos ellos.*
Todos los habitantes de la montaña hacen vida sencilla. Beben solamente agua, duermen en el suelo, llevan el pelo largo como las mujeres; para combatir se ciñen la frente con una banda. De ordinario comen carne de cabrón y sacrifican a Ares cabrones, caballos y prisioneros. Hacen también, como los griegos, hecatombes de cada clase de víctimas, lo que Píndaro dice: "sacrificar todo por centenares".
Los montañeses se nutren durante dos tercios del año de bellotas: las secan, trituran y muelen, haciendo un pan que puede conservarse largo tiempo. Beben cerveza. El vino escasea y cuando lo logran pronto lo consumen en banquetes familiares. En lugar de aceite emplean manteca. Hacen sus banquetes en bancos de piedra adosados a las paredes. Ocupan lugar preferente los mayores en edad o dignidad.
Todos visten por lo general capas negras con las que se cubren al dormir en sus lechos de paja. Las mujeres adornan sus vestidos con flores. En el interior, a falta de moneda, intercambian las mercancías o dan trozos de láminas de plata. Ponen a los enfermos a la vera de los caminos para que los atiendan los transeúntes que hubieren padecido la misma enfermedad. Su sal es rojiza, pero, machacada, se hace blanca. Algunos dicen que los gallaicos no tienen dioses; no así los celtíberos y los demás pueblos que por el norte lindan con ellos, todos los cuales rinden culto en las noches de plenilunio a un dios sin nombre, danzando las familias hasta el amanecer ante las puertas de sus casas".

Estrabón, "Geografica" 3,3, 7-8